

Ciencia política, ¿un balance fin de siglo?¹ A propósito de un libro del profesor Jerez Mir

Miguel Jerez Mir, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Granada ha escrito esta obra, sin duda oportuna, necesaria y útil, pero, ya desde este momento lo digo, excesivamente parcial sobre todo si se tiene en cuenta el exigente título explicativo de la investigación que reza «balance fin de siglo». Esta importante pretensión no se cumple, como señalaré, y, en consecuencia, me veo obligado ya desde este inicio a indicar el talante subjetivo de la investigación y su clara parcialidad. De ahí que pueda proponer, para una posible reedición de la obra, la modificación del título, sustituyéndolo por el más discreto y objetivo de «un balance *parcial* de fin de siglo».

No obstante, lo dicho, debo también afirmar que la presente obra y el esfuerzo que conlleva, son dignos de una valoración positiva. Aquí voy a seguir reflexiva y críticamente la obra del profesor Jerez Mir.

El prólogo del Prof. Manuel Ramírez Jiménez es interesante y oportuno por el sesgo de historia intelectual y política, bien de ámbito nacional o de contornos locales. Pero en la exposición del Prof. Ramírez sorprende las «fobias y las filias» que en él se enuncian, y si bien esta acti-

1 Miguel Jerez Mir, *Ciencia Política, un balance de fin de siglo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, 282 páginas.

tud comunica cierta sinceridad en lo expuesto, ello le resta objetividad. Por ejemplo, dos referencias irónicas y despreciativas al tomismo como sistema generalizado en la enseñanza de aquellos años: pero es preciso decir que el tomismo, con toda su compleja y poderosa constitución intelectual, solamente estuvo presente en algunos centros rigurosamente eclesiásticos, como eran los Seminarios y las facultades teológicas. El tomismo al que se refiere el Prof. Ramírez fue un remedo sin valor y sin consistencia que él debía haber identificado entonces y más ahora. Por otra parte, el tomismo es un poderoso sistema intelectual con una importante vigencia en la Historia, como lo confirman autores como Grabmann, Gilson o Chenu. La rica bibliografía que atraviesa el tiempo, ha mantenido actuales tanto a Tomás de Aquino como al tomismo. La última obra de ámbito internacional es *Tomás de Aquino: límite y grandeza de una teología medieval*, del profesor Otto Hermann Pesch, Barcelona, 1998. Tanto entonces como ahora un tomismo en su reciedumbre nunca es limitador del horizonte intelectual. Otra cosa es la preferencia legítima por un sistema u otro.

Algo similar se puede decir en relación con la rica doctrina del «bien común» que igualmente cita el Prof. Ramírez con cierto encono. Debo decir en contra que dicha doctrina implica complejos problemas en torno a las relaciones entre el individualismo personalista y el comunitarismo societario. Y, además, no se olvide que una traducción menos moral y más política del bien común se encuentra en las referencias constitucionales del denominado «bienestar general».

Pero el objetivo de esta reflexión crítica es la obra del Prof. Jerez Mir. Paso por alto el capítulo de agradecimientos que considero una herencia de la influencia norteamericana y que no obstante su digna intención, interfiere quizá en el rigor intelectual, si bien responde a cierta etiqueta académica.

Por otra parte, el valor explicativo de los agradecimientos consiste en que se señala un cierto origen o dependencia de la obra, y esto es ya significativo y posiblemente condicionador. Con esta referencia la obra parece adquirir un cierto carácter, posiblemente no buscado, de crónica oficial, de balance oficial, y esto es ya una parcialidad y una limitación a la objetividad del balance mismo.

La introducción del autor presenta el horizonte de sus pretensiones, que son, por otra parte, parciales, y de ahí la necesidad de utilizar un lenguaje quizás más prudente como, por ejemplo, decir «he tratado algo de lo que se ha escrito o investigado sobre teoría política, análisis político o historia de las ideas políticas». Este estilo sería más oportuno y real porque obviamente no se ha tratado todo.

El Capítulo Primero se titula «El proceso de institucionalización de la Ciencia Política: el caso de España». Sin duda es importante y valioso este recorrido que realiza el autor, pero ya aquí, en las primeras páginas, se aprecia la parcialidad señalada como defecto de la investigación. Si bien el interés mostrado en la obra se limita a Occidente, ello no excusa el olvido total de los orígenes o inicios de la Ciencia Política o de las Ciencias Políticas en Oriente. En esta línea, noto la ausencia de un autor significativo como es Parkinson, que hace valiosas referencias a la Ciencia Política en Oriente. Por otra parte, y reconociendo la rica erudición en relación con autores, obras e instituciones, debo señalar la insuficiencia u olvido de la poderosa y temprana aportación que significó la realidad intelectual de la *Politischewissenschaft* alemana, además del significado de la *Staatwissenschaft* indicada por el autor. Además, esta cierta historia de la disciplina y de la profesión se establece en la obra que comentamos en fechas claramente tardías, lo cual significa parcialidad. Esto se comprueba en la reducida bibliografía alemana.

En este breve pero denso recorrido del proceso de institucionalización de la Ciencia Política se perciben notables ausencias. Así, por ejemplo, el autor olvida o desconoce el Octavo Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política que tuvo lugar en Munich del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1970. Tal Congreso fue muy significativo, tanto por la presencia internacional como por las variadas y novedosas propuestas temáticas. Yo publiqué una breve crónica de este congreso con el título de «El ámbito de la Ciencia Política» en el número correspondiente a septiembre-diciembre de ese mismo año de la revista nacional *Estudios Filosóficos*.

Tanto en este capítulo como en el resto de la obra se comprueba un predominio, en mi opinión excesivo, de la Ciencia Política norteamericana, explicable, sin duda, por la formación del autor, pero no justificable

desde una pretensión de balance de final de siglo. Ya en 1961 y en Alemania, Max G. Lange publica su obra *Politische Soziologie*, valiosa y con una importante bibliografía específica, y más recientemente, en 1994, Volker von Pritwitz nos presente la obra *Politikanalyse*, igualmente con una rica y actualizada bibliografía predominantemente de ámbito alemán. Todo ello es expresión del desarrollo de la disciplina en el ámbito europeo y que no se refleja suficientemente en la obra del Prof. Jerez Mir.

En este capítulo, el autor se refiere al caso de España y recorre con acierto autores y obras en esa trayectoria tan peculiar que ha sido la de la Ciencia Política en nuestro país. El paso se ha dado casi siempre desde la filosofía, desde el derecho o desde la sociología, y así se ha desembocado en la hoy considerada como Ciencia Política. La aparición de obras específicas es, por lo tanto, relativamente tardía. De todos modos, la presencia de temas hoy asumidos por la Ciencia Política acaecía en diferentes revistas casi únicamente por pertenencia confesional, como *Studium*, *Razón y Fe*, *Estudios Filosóficos*, *La Ciencia Tomista*, etc., y que no reciben la consideración del autor a pesar de que todo ello pertenece a esa Historia de la disciplina. Pero, además, ya en el año 1989 yo mismo publiqué el libro *Ciencia Política y Derecho Constitucional*. El índice y contenido de esta obra es directa y específicamente Ciencia Política. El libro es el conjunto de artículos publicados durante los años anteriores en diferentes revistas científicas. Pues bien, el autor lo desconoce, lo olvida y no le da valor, pero sucede que durante esos años apenas se encuentran publicaciones específicas en España, a no ser las significativas e importantes publicaciones de la *Revista de Estudios Políticos* y las valiosas obras del Centro de Estudios Políticos que el autor reseña acertadamente. Igualmente, en el año 1990 publico otro libro, *Filosofía y Sociología*, que también está constituido por una serie de artículos de otros momentos, pero siempre cercanos o directamente relacionados con las Ciencias Sociales y Políticas. Tampoco parece conocerlo el autor. Con anterioridad, y en la Universidad de Granada, yo había publicado libros de carácter sociológico como *La concepción moral en el sistema de Augusto Comte*; *Teoría sociológica de lo literario* y *Análisis sociológico de la novela Tiempo de Silencio*. Ninguna de estas obras es señalada ni tan siquiera citada. Y digo todo esto porque me siento afectado por la PARCIALIDAD del Prof. Jerez Mir

y su pretensión de «balance de fin de siglo». Además, compruebo, con cierta sorpresa, el que cite a otros autores con prácticamente ninguna publicación de cierta autonomía. Aunque todo esto que digo parezca demasiado personal, soy consciente de ello, pero la cierta objetividad de las cosas y de la Historia lo exigen. Además, deseo recordar que casi todas mis obras indicadas y algunas colaboraciones en obras colectivas sí son recogidas en catálogos sobre la disciplina que yo suponía que el autor conocía.

Si bien es normal que cada autor se relacione con autores y obras que considera convenientes para su objetivo, será también necesariamente normal que no se pretenda más que un «balance parcial de fin de siglo».

La parcialidad descubierta en la presente obra, se da también en todos los que han historiado en inicio y desarrollo de las Ciencias Sociales y Políticas en España, al silenciar la importancia de las doctrinas derivadas de las Encíclicas de la Iglesia Católica. No obstante, el recorrido realizado por el autor y obras es satisfactorio y especialmente por tratarse de un período tan largo y tan fecundamente problemático.

Otra ausencia significativa que detecto en la obra, es la de las llamadas entonces «Semanas sociales» que enfrentaban periódicamente problemas sociales y políticos puntuales. Es verdad que tales «Semanas sociales» tenían un claro acento confesional y la base doctrinal eran las Encíclicas. Pero tuvieron una importancia considerable en la preparación de lo que posteriormente serían los tratamientos más académicos de lo que hoy son las Ciencias Sociales y Políticas. Igualmente no se hace referencia en la obra a la importancia de la entonces floreciente «Sociología religiosa» con importantes obras como las de Duocastella o Iribarren. Todas ellas estaban marcadas por el carácter pionero de la investigación sociológica. En un pretendido recorrido completo de las Ciencias Sociales y Políticas en España no se debe olvidar toda esta producción intelectual. A este respecto, quiero referir la siguiente circunstancia. En el Departamento de Derecho Político de la Universidad de Granada y bajo la dirección del Prof. Murillo Ferrol, se elaboró una colección de textos políticos y sociales para uso de los alumnos de Derecho. En el recorrido propuesto por el Prof. Murillo Ferrol desde Grecia hasta nuestros días,

introdujo textos de las diferentes Encíclicas, y ante la sorpresa o crítica de algunos miembros de aquel Departamento, el Prof. Murillo explicó que en el horizonte intelectual de Occidente, y más concretamente de Europa, no se podía desconocer la doctrina social y política de la Iglesia Católica por lo que suponía de bagaje y estructura doctrinal, si bien otra cosa era aceptarla o no intelectualmente. Claro está que el autor del presente libro no pudo ser testigo de esta lección magistral del Prof. Murillo Ferrol.

El segundo capítulo titulado «Los supuestos de objeto y método» es, en mi opinión un capítulo central y está bien tratado, aunque es objeto necesario de discusión y de opiniones doctrinales el que el objeto y el método sean los señalados y no otros muchos más de los indicados, que progresivamente se han ido configurando como nuevos objetos. Por eso en este capítulo las insuficiencias son más notorias y de mayor alcance, puesto que afectan a la riqueza y variedad del objeto y los objetos de la Ciencia Política y al método o métodos. No se olvide la condición dinámica de la ciencia y del saber y, más aún, de esta pretendida ciencia. El autor, es verdad, incorpora algunos autores y obras del ámbito italiano y francés, pero están ausentes importantes autores alemanes como H. Schelsky o R. König. Todo ello pone de manifiesto que las fuentes intelectuales de las que se abastece el autor son excesivamente reducidas, aunque importantes, con el predominio de la literatura norteamericana y española. Precisamente estos temas del objeto de la Ciencia Política y del método lo había tratado yo en la obra arriba citada, sin que el autor tenga conocimiento de ello. El problema de la sociología política como tema específico y tan significativo desde los *Estudios de Sociología Política* del Prof. Murillo Ferrol como aportación definitiva a un cierto ordenamiento de las Ciencias Sociales y Políticas, lo abordé yo en la obra homenaje al Prof. Murillo Ferrol en un breve ensayo titulado «El lugar de la Sociología Política». Este trabajo, en mi opinión posiblemente parcial, puesto que soy su autor, enfrente esta temática en sus peculiaridades de objeto situado entre la Sociología y la Ciencia Política.

Se habrá comprobado en toda esta reflexión crítica a la importante obra del Prof. Miguel Jerez Mir, mi reiterada referencia al desconocimiento que el autor demuestra de algunos trabajos míos, y esto está dictado por cierta frustración sentida por mí al no verme citado en temas

que suponía que el autor, por razón de cierta cercanía, debería conocer. Aquí está presente la vanidad de todo autor.

Mi juicio crítico sobre esta obra es de valoración positiva respecto del esfuerzo que significa y de parcialidad e insuficiencia de su pretensión de «un balance fin de siglo», puesto que más real sería el de «un balance PARCIAL de fin de siglo».

JORGE RIEZU

Universidad de Granada

NOTA: Ya redactada esta reflexión crítica, me informan que el «origen» de esta obra fue la «memoria» de oposición a la cátedra de Ciencia Política. Tal procedencia aclara mucho de las limitaciones y parcialidades detectadas e indicadas, y es un condicionamiento de la misma objetividad de la obra y del pretendido balance de fin de siglo.